

PANFICHI H., Aldo, y PORTOCARRERO S., Felipe (editores). *Mundos interiores: Lima, 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995. p. 442.

Hay libros que se pueden describir y calificar fácilmente, porque tocan una materia específica en sentido lineal; otros libros, en cambio, se presentan más complejos y ricos por su contenido multifacético, ofreciéndose como un vistoso calidoscopio ante los lectores. A esta segunda clase de obras pertenece el volumen que han editado los sociólogos y profesores Aldo Panfichi Huamán y Felipe Portocarrero Suárez, el cual recopila una serie de catorce ensayos acerca de la vida cotidiana, mental, social y política de la ciudad de Lima en el lapso secular que va desde la modernización de Castilla hasta el ochenio de Odría (1850-1950). ¿Cómo no leer con fruición unas páginas que tratan de aspectos o lugares tan próximos a nosotros como la introducción de los fideos verdes, la huachafería limeña, las jaranas “criollas”, el damero de Pizarro o los Barrios Altos?.

Debemos tener en cuenta que la capital de la República se mantuvo durante aquel período en dimensiones relativamente pequeñas, aunque sujeta a un continuo incremento demográfico: de los 120,000 habitantes contabilizados en 1876 se pasó a más de 370,000 en el censo de 1931. De una u otra forma, la mayoría de los trabajos en el presente volumen se ocupan de analizar los rasgos que tomó el proceso de modernización de mediados del siglo XIX, con la bonanza económica del guano y el afán de forjar un Estado nacional fuerte y centralizado. Bajo el influjo (parcial) de las doctrinas liberales, se trató entonces de racionalizar la administración pública, impartiendo estabilidad, bienestar y progreso al mismo tiempo que autoritarismo y segregación racial. Los autores que contribuyen a esta obra –sociólogos, historiadores, antropólogos, politólogos, literatos– son reconocidos especialistas en su respectiva disciplina, y varios de ellos han publicado en los últimos años libros que se relacionan directamente con la temática que aquí comentamos.

Uno de los editores, Aldo Panfichi Huamán (candidato al doctorado en la New School for Social Research, de Nueva York), aporta un ensayo sobre el proceso de configuración urbano-social de Lima. Su postulado esencial es que a comienzos del siglo XX, como secuela de la masiva inmigración de pobladores rurales (tanto de la costa como de la sierra), toma cuerpo en la ciudad una nueva forma de identidad: lo “criollo” popular, que está asociado al predominio del estamento mestizo. Con ello, los habitantes de los barrios más pobres expresarán por primera vez el reclamo de constituir lo

auténticamente peruano, a través de una actitud y un estilo de vida en que se mezclan la picardía, la gracia, el compadrazgo y el clientelismo.

Felipe Portocarrero Suárez, el otro editor (y autor de un reciente libro sobre *El imperio Prado*, 1995), se fija en cerca de doscientos testamentos otorgados por miembros conspicuos de la elite limeña durante la primera mitad de nuestro siglo. Su investigación atiende a los valores culturales imperantes en la clase dirigente, para la cual repara en la actitud de aquellos personajes frente a la religión, la riqueza, la familia y la muerte. A fin de cuentas, observa que no existe para el medio peruano un “equivalente funcional” de la ética protestante, que fomentó en Europa el desarrollo del capitalismo; lo que ha primado en el *ethos* económico del empresariado local ha sido una pluralidad de factores de orden político, cultural y religioso.

Por su parte, Gonzalo Portocarrero Maisch (autor de *Racismo y mestizaje*, 1993) propone una reinterpretación de los fundamentos ideológicos con que los sectores de elite aseguraron su dominio en la llamada República Aristocrática, de 1895 a 1919. Afirma este autor que fueron las ideas racistas –tendientes a relegar a todos aquellos que no fueran de origen blanco y europeo– las que sirvieron principalmente para legitimar exclusiones políticas y sentimientos de superioridad; por eso mismo, añade, “el trasfondo social del régimen oligárquico es la dominación étnica” (p. 222). Ubicada en semejante vertiente, Patricia Oliart enfoca los estereotipos que se crearon y difundieron durante la segunda mitad del ochocientos sobre las características masculinas y femeninas de diferentes grupos raciales de Lima.

El Manicomio del Cercado, fundado en 1859, y la Penitenciaría de Lima, abierta oficialmente en 1862, responden a la misma tónica de modernización en el tratamiento de grupos marginales –orates, delincuentes–, buscando su rehabilitación para el bien de la colectividad. Augusto Ruiz Zevallos (autor de *Psiquiatras y locos*, 1994) se ocupa en la presente obra del trasfondo y trascendencia de la labor realizada por José Casimiro Ulloa como fundador del Manicomio. Carlos Aguirre, explorando la historia social de la delincuencia y la punición y observando en concreto la tarea de reformación de la justicia emprendida pro Mariano Felipe Paz Soldán, concluye con esta idea: “la reforma del delincuente para convertirlo en un ciudadano “útil”, evitando al mismo tiempo el uso de la violencia y la crueldad, fue un completo fracaso en el Perú” (p. 344).

Giovanni Bonfiglio (autor de *Los italianos en la sociedad peruana*, 1993) nos brinda una visión panorámica del flujo migratorio, las actividades

ocupacionales y la consolidación económica de los hombres y mujeres italianos afincados en Lima. Sabido es que ellos constituyeron el grupo nacional más numeroso de los inmigrantes europeos que llegaron a esta capital durante el siglo pasado; lo interesante del aporte de Bonfiglio es que pone en relieve la decisiva injerencia de personajes de origen itálico en la formación urbana de Breña, Pueblo Libre, La Victoria y otros distritos, que tuvieron inclusive como primeros alcaldes a constructores o negociantes “bachiches”. A su turno, Humberto Rodríguez Pastor investiga los orígenes y la evolución del barrio chino de Lima, ubicado a la vera de la calle Capón y cerca del Mercado de la Concepción (hoy Mercado Central), a partir de la década clave de 1850.

En el libro hay otras contribuciones más, que no vamos a tocar en detalle, acerca de diversos barrios, grupos sociales, instituciones y piezas literarias referentes a Lima. Ahí está una historia del tradicional barrio de negros de Malambo, en el distrito del Rímac (Luis Tejada); una exposición del estilo de vida e identidad de las clases medias pobres (David S. Parker); un estudio de la organización socio-laboral de los operarios textiles (Cynthia Sanborn); un retrato de los orígenes y primeros años de la Morgue, creada en 1891 (Luis Jochamowitz); un análisis de la rebelión popular billinghurstista de 1912 (Luis Torrejón); y un ensayo sobre *Lima la horrible* de Sebastián Salazar Bondy (Peter Elmore).

Según advierten los editores Panfichi y Portocarrero en el prólogo, el conjunto de trabajos reunidos en este libro brindan una nueva mirada a los fenómenos sociales, haciendo que la dimensión subjetiva y el universo simbólico de la gente común salten al primer plano. Se trata por cierto de un provechoso acercamiento de la sociología a la historia o, si se prefiere, de una forma embrionaria de sociología histórica. El cambio de perspectiva en beneficio de las mentalidades, de las complejidades de la vida interior, se explica en el fondo por la consabida quiebra “de los viejos paradigmas teóricos, que hacían recaer todo el peso explicativo del comportamiento humano en las estructuras económicas y sociales” (p. 10). Y ésta es una reorientación saludable, que debemos sinceramente celebrar.

*Teodoro Hampe Martínez*

